

La investigación, una opción de vida

CAP 2 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



LA CHISPA QUE ENCENDIÓ UN SUEÑO

Cinco años atrás, Santiago Millán deseaba ser colegial de la Universidad del Rosario. Hoy ese deseo es una realidad, tras exigirse a sí mismo lo que nunca imaginó que lograría.

POR KAREN PINTO GARZÓN

Hace cinco años, después de salir de una inducción en la Universidad del Rosario que le ayudó a elegir dónde estudiar el pregrado, Santiago se subió al mismo bus de TransMilenio en el que viajaba Nataly Maldonado, quien en ese entonces formaba parte del Consejo Estudiantil rosarista. Ya se habían visto dentro de las instalaciones de la universidad, pero en el bus se conocieron más a fondo.

Nataly le habló de la importante participación de los estudiantes, de todos los grupos integrados por los alumnos y, sobre todo, de los colegiales, su labor y el proceso de elección de la rectoría.

Sin darse cuenta, Nataly encendió en Santiago una chispa permanente que cambiaría su vida para siempre.

Esas palabras cercanas y cálidas de alguien que vivía en carne propia lo que es ser una rosarista de corazón —a diferencia de las frases escritas en folletos promocionales o de las presentaciones para convencer a los adolescentes de que se inscriban en tal o cual

institución— fueron el detonante para que Santiago Millán quisiera ingresar con todas sus fuerzas a la universidad que le ofrecía todo lo que buscaba: calidad académica, una importante participación estudiantil y educación con alto componente bilingüe.

Las tres cosas formaban parte de él desde el colegio, porque integraba el consejo estudiantil y se graduó con buenas calificaciones del Colegio Bilingüe José Max León, ubicado en el municipio de Cota. Pero una de las cosas que Nataly le dijo fue lo que más lo marcó: “Desde que escuché lo de los colegiales, mi sueño era ser uno de ellos”, dice Santiago. Años después lo logró, pero no fue nada fácil.

Cuando supo dónde quería estudiar, les dijo a sus padres, y aunque su propuesta significaba un gran esfuerzo económico, lo





SANTIAGO HA TRABAJADO EN DIVERSAS INICIATIVAS, PERO UNO DE SUS LEGADOS MÁS IMPORTANTES ES UN PROYECTO DE DIVERSIDAD E INCLUSIÓN QUE DESARROLLÓ JUNTO CON SUS COMPAÑEROS.

apoyaron. Gracias a ellos y a la ayuda financiera del Icetex —que le cubría un 60 % de la matrícula, con unas cuotas que, más que una carga, han significado ‘una inversión para su futuro’— pudo ingresar. Ese conflicto económico fue solo el inicio de un camino difícil, pero reconfortante.

A lo largo de su vida académica ha participado en varios grupos estudiantiles, cuyas tareas requieren de ‘mucho esfuerzo’, porque se realizan fuera de los horarios de clases y no son obligatorias ni tienen alguna remuneración económica. Pero sus ganas de aportar a la institución, de ser propositivo y de ‘pensar fuera de la caja’ fueron más fuertes que el cansancio.

En efecto, con el tiempo rindieron sus frutos no solo en las aulas, con su alto rendimiento académico, sino ahora, años después, con un buen puesto laboral en Ceva Logistics, una empresa francesa de logística y cadena de suministro que opera en más de 160 países.

Santiago cree que todas las actividades extracurriculares universitarias en las que participó lo moldearon para ser más

proactivo, formarse como líder y ser más elocuente, así logró encabezar proyectos a favor del bien común: “En realidad, el Consejo es una escuela de liderazgo. Yo entré siendo tímido, al igual que muchas personas, pero luego me convertí; nos convertimos, nos hacemos más abiertos y aprendemos a liderar. Con el tiempo esa formación marca la diferencia”, asegura.

Los obstáculos

Para llegar hasta donde está ahora primero pasó varios retos, que no eran menos que largas horas de reuniones y abundantes jornadas de trabajo para ejecutar proyectos a favor no solo de la comunidad rosarista, sino también de Bogotá, con iniciativas de enseñanza. Desde muy joven emprendió un camino con gente que tenía mucha más experiencia que él, sin embargo, demostró que su edad no determinaba su capacidad.

Así logró grandes cosas en la universidad. Desde el primer semestre participó en el Consejo Estudiantil donde ayudó de forma voluntaria sin ningún cargo representativo. Más adelante, en 2018, fue vicepresidente de esa directiva y sustituyó a un colega que estaba cuatro semestres por encima de él. Tan solo unos meses después ganó el premio One Young World, que lo llevaría hasta La Haya, Países Bajos, a presentar su proyecto sobre la formación en temas de emprendimiento en Cota: “Tuve la oportunidad de mostrar mi iniciativa en un lugar muy lindo donde convergen ideas sociales de todos los países”, recuerda Santiago.

Ahora su proyecto está en marcha, y trata de suplir una carencia que él evidenció en ese municipio, pues, según dice, los adolescentes recibían una escasa formación para sostener sus vidas con sus propias ideas: la clave es enseñarles a desarrollarlas. Actualmente, estudiantes de algunos colegios públicos de Cota reciben clases en línea todos los sábados de 9:00 a 11:00 a. m., impartidas por profesores rosaristas que enseñan, por ejemplo, sobre mercadeo, finanzas básicas y oportunidades de negocio.

Claro, como la pandemia por el coronavirus ha trastocado todos los ámbitos y a todas las personas, también cambió drásticamente el modelo de proyecto presencial que Santiago y su colega, Sebastián Giraldo, idearon al principio.



← **Santiago Millán se ha destacado por asumir tareas** que requieren de ‘mucho esfuerzo’, pero sus ganas de aportar, de ser propositivo y de ‘pensar fuera de la caja’ han sido más fuertes que el cansancio.



← **Santiago en Amsterdam, Países Bajos**, días antes de compartir su iniciativa de educación en emprendimiento en la cumbre *One Young World*.

Pero no se detuvo la iniciativa. Este es uno de sus grandes logros, para él es como ‘un hijito que ya camina solo’ y uno por el que más se enorgullece. Su objetivo es llevar esta noble iniciativa a otras partes del país. Nada mal para un joven que parecía ser tímido: conoció Europa al representar a Colombia y a su institución, expuso en inglés su propósito de ayudar, y lo hizo como un verdadero líder rosarista, algo que nunca olvidará y por lo que está infinitamente agradecido.

Mientras ejecuta ese y otros proyectos, también se preocupa de graduarse. En ese proceso destaca la labor de algunas importantes personas, aparte de su familia. Entre ellas, su primera directora de tesis, Mireia Guix, quien lo impulsó a formar parte de un proyecto de investigación para trabajar como asistente, donde desempeña tareas como redacción de artículos científicos, selección y uso de información, corrección de estilo y tutorías de revisión sistemática de la literatura, todo ello con ética e integridad científica.

Aunque lamenta que Guix no continuará como su tutora porque tuvo que trasladarse a Australia, también se siente agradecido con su nuevo director de tesis, Fernando Juárez, ya que le ha brindado otros aportes complementarios a su trabajo.

La llamada

Luego de todo el trabajo de gestión, compatibilizar su vida personal con tantas tareas extras y ejecutar proyectos de forma simultánea, por fin, el 25 de enero de 2019, después de años de aciertos, desafíos y aprendizajes, recibió la llamada del rector, Alejandro Cheyne, para informarle que había sido elegido como colegial. En ese preciso momento, el sueño que tuvo desde que escuchó ese término en el TransMilenio, en un típico día bogotano y que para ese entonces solo se percibía como un ideal, ¡se cumplió!

Para entender la enorme ilusión de Santiago por ser colegial, hay que conocer la influencia que esta figura tiene en la Universidad del Rosario. Desde los primeros años de su fundación, en 1653, 15 colegiales de número son los encargados de elegir al rector y a los consiliarios —cinco miembros de la junta directiva—,


además de participar en todas las decisiones que se toman en la universidad. También cuentan con la autoridad y los recursos para desarrollar proyectos educativos y sociales, por lo que tienen una gran responsabilidad en el crecimiento de la institución, así que para llegar a ser uno de ellos hay que tener méritos académicos y cualidades morales, de conducta y de liderazgo.

Durante su primer año como colegial, Santiago ha trabajado en diversas iniciativas, pero uno de sus legados más importantes es un proyecto de diversidad e inclusión que desarrolló junto con sus compañeros que conforman la primera cohorte rosarista a la que le ha tocado vivir y afrontar la crisis por la COVID-19.

Sin duda, sus metas alcanzadas y su actual trabajo son fruto de una trayectoria impecable en la Universidad del Rosario. También son el resultado de su equilibrio diario, porque intenta ser ‘muy ordenado con sus tiempos’. Para Santiago es importante disfrutar de la familia, ya que es su apoyo fundamental. Le encanta estudiar y trabajar, hacer ejercicio, salir con sus amigos y dedicarle tiempo a su novia.

El puesto laboral que ahora desempeña es solo un eslabón más, porque no es ni de lejos su meta. Por ahora continuará su trayecto profesional para adquirir experiencia y aprender.

Su sueño es ser profesor universitario: a mediano plazo realizará una maestría, quizás en el extranjero, y luego un doctorado. Quiere compatibilizar su rol profesional con el mundo académico y, en unos años, aportar a los jóvenes que estarán como él lo estaba hace poco: sentado en las aulas, experimentando en los laboratorios, participando en actividades estudiantiles...

Sus ansias por aprender, ayudar al prójimo y devolverle a la comunidad universitaria todo aquello por lo que se siente muy agradecido, lo llevarán tan alto como cualquier otro rosarista lo merece. 

SANTIAGO CREE QUE TODAS LAS ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES UNIVERSITARIAS EN LAS QUE PARTICIPÓ LO MOLDEARON PARA SER MÁS PROACTIVO, FORMARSE COMO LÍDER Y SER MÁS ELOCUENTE.

